



⑦ MISIONERAS FRANCISCANAS DEL NIÑO JESÚS

Casa de Santa María de la Porciúncula · ROMA

**Quien a vosotros recibe, a mí me recibe,
y quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me ha enviado. (Mt 10,40)**

El inicio de la guerra entre Rusia y Ucrania planteó una situación inesperada, pero la Iglesia, siempre atenta a toda situación de conflicto, respondió inmediatamente a las necesidades de tantas personas que se vieron obligadas a huir de su país, dejándolo todo para salvar la vida de sus familias y la suya propia.

En respuesta a nuestro deseo de colaborar con la Iglesia local para responder a esta emergencia humanitaria, las Franciscanas Misioneras del Niño Jesús hemos puesto a disposición un pequeño piso en Roma para acoger a las personas refugiadas que han huido de los horrores de la guerra y están necesitadas de todo.

Nos pusimos en contacto con Cáritas Diocesana y a través de esta entidad dimos cobijo a una familia de cuatro miembros.

El 30 de marzo, recibimos con gran alegría a Tetiana junto con sus hijos, Ana y Sviatoslav, y su pequeño nieto Stanilav, de 6 años.

Durante este tiempo de estancia con nosotras, les hemos proporcionado todo tipo de apoyo material, espiritual e incluso moral. Desde los alimentos para su nutrición, hasta el pago de todas las facturas de electricidad, agua y gas, pasando por los medicamentos y cualquier otra necesidad. Sobre todo, hemos sido asiduas en proporcionarles cercanía, interesándonos por la situación que viven, por sus familiares lejanos, animándolos y asegurándoles nuestras oraciones. Todo esto se hace a través de un voluntario de Cáritas que actúa como traductor o con el traductor del teléfono móvil.

Pusimos a los miembros de esta familia en contacto con la parroquia vecina de 'San Saba', que tiene un campo de juegos y deportes, e incluimos tanto al niño como a la niña en las actividades recreativas de los demás niños de la parroquia.

Algunos vecinos les ofrecieron su ayuda: algunos compartieron wifi, otros se ofrecieron a enseñarles inglés, otros les trajeron dulces.

Nuestro párroco de la Parroquia de Santa Marcela también nos dio ayuda en forma de alimentos y dinero. Tras informar a los feligreses de que habíamos acogido a una familia de refugiados ucranianos, la señora Tetiana encontró trabajo en un hotel, lo que la hace muy feliz porque puede contribuir a las necesidades de la familia.

A pesar de la situación de estar lejos de su patria y de la preocupación por la guerra que desgraciadamente continúa, todos los miembros de esta familia están bastante serenos, se sienten apoyados por nosotras, tienen confianza y expresan su gratitud tanto por todo lo que les proporcionamos como por nuestra presencia y cercanía llena de cariño. Sienten que Dios está cerca de ellos y les da fuerzas para vivir con serenidad mientras esperan que termine esta guerra absurda. Siempre nos piden que recemos por ellos, por sus familiares lejanos y por la paz en su país.

Nuestra fraternidad apoyó inmediatamente esta acogida y agradece a Dios la hermosa oportunidad de hacer sentir el amor y la cercanía a estos hermanos y hermanas que sufren. A nuestra manera, estamos contentas de poder colaborar en la ayuda a personas que llevan tanto sufrimiento en sus corazones porque están exiliadas de su tierra y su hogar. Que el Señor escuche nuestra oración y conceda la paz a este pueblo tan probado por la guerra.



Refugiados de Ucrania en Cutro